

Homilía para Cuarto Domingo de Adviento **24 de diciembre de 2017**

Por el Rev. Enrique Granados
Vicario parroquial
Iglesia Católica San Pablo Apóstol
Memphis, Tennessee

Queridos hermanos y hermanas:

En esta última semana de adviento, la Palabra de Dios nos prepara para celebrar con júbilo el nacimiento del Salvador. Hemos caminado por cuatro semanas reflexionando todo el misterio de la Encarnación, que no es nada fácil de comprender, pero si es importante para entender el Misterio Divino.

Recordemos las cuatro figuras importantes:

La primera fue Isaías, el profeta de los siglos, que da las señales exactas para reconocer al Salvador, a Emmanuel (Dios con nosotros).

La segunda figura fue Juan el Bautista, el profeta de uno de los dos testamentos y señala al Cordero de Dios entre nosotros.

La tercera figura es María, Mujer sencilla y humilde, que acepta con fe el mensaje del ángel Gabriel.

La cuarta y última figura es José, hombre casto, generoso y prudente. De la estirpe del Rey David a quien Dios le dio la promesa del reino eterno.

San José, el padre adoptivo de Jesús, es clave en el cumplimiento de la promesa. Quizás en la narración del evangelio que escuchamos hoy, no hay mucha información sobre San José, pero en las pocas líneas que lo mencionan, se encuentra toda la riqueza de su persona.

¿Quién le tiene devoción a San José? ¿Quién tiene una imagen de San José en su casa?

¿Cuántas veces pedimos la intercesión de San José?

Recuerdo que el Papa Francisco, tiene junto a su cama la imagen de San José, acostado, en sueño profundo.

San José es el hombre obediente, humilde, prudente, generoso, justo. Por eso siempre pedimos su intercesión, por tantas virtudes que brotan de su persona.

Por lo tanto, San José, no solo es el medio por el cual nace Jesús, sino es de la estirpe del Rey David. Doble condición para el cumplimiento de la promesa.

Estamos a unas horas de celebrar el nacimiento de Jesús, el tiempo se ha cumplido ya no hay más espacio para seguir buscando señales, todas y las necesarias las tenemos.

Ahora es el tiempo de nosotros, primero contemplar la imagen de San José, su amor y entrega. Después nosotros hagamos vivo y presente el misterio de la Encarnación en nuestros corazones, luchando por el bien común, la defensa de los más vulnerables e indefensos como son los niños no nacidos y los ancianos. Porque, no podemos celebrar una Navidad sin San José o la Virgen María o el Niño Jesús. No podemos celebrar una Navidad con la conciencia llena de indiferencia, de pecado, de odio, de resentimiento, de división, de problemas familiares, de problemas conyugales, de abuso, de racismo, de violencia, de marginación.

Incluso con una conciencia sucia, ni siquiera podremos dormir, menos soñar.

Vamos a continuar la Santa Misa y pidamos la intercesión de San Jose, que nos ayude también, para que con fe y amor podamos recibir a Jesús, pero también nos comprometamos a ser buenos cristianos, buenos hijos e hijas de Dios, que aprehendamos a ser prudentes y justos.

Que por la intercesión de San Jose, la iglesia continúe anunciando a Jesús por todo el mundo y que sean muchas personas que lo conozcan y lo reciban en su corazón. Amen.